

SALUD Y VIDA

Organo Oficial

DE LA

ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA

AÑO XIV. — Temuco (Chile), ENERO 10 de 1927. — N.º 158.



ESCOGEOS HOY a quien sirváis;

que yo y mi casa serviremos a

JEHOVA.

JOSUE 24:15.



"Salud y Vida"

REVISTA MENSUAL
DE LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA
EN CHILE.

REDACCION

Redactor responsable:—G. A. Bucher.

Administrador:—H. Wagoner.

Comisión colaboradora: {
A. Oyazún.
W. Diener.
V. E. Sanhueza.

PRECIO DE SUBSCRIPCIONES:

Por un año \$ 2.00
Extranjero » 3.00
Número suelto » 0.20

Las colaboraciones, noticias y todo lo relacionado con la parte literaria, remítase a G. Bucher, casilla 100, Freire, y las suscripciones, giros postales, etc., remítanse al Administrador, casilla 312, Temuco.

TEMUCO, 10 de ENERO de 1927.

UN FELIZ Y PROSPERO AÑO NUEVO.

«No se aparte de tu boca este Libro de la Ley; antes medita en ella de día y de noche, para que cuides de obrar de acuerdo con todo aquello que está escrito; porque entonces harás próspero tu camino, y entonces tendrás buen éxito». Josué 1:8.

«Cuanto él hiciere prosperará». Salmo 1:3.

«No tenéis, porque no pedís». Sant. 4:2.

El año 1926 ha terminado su curso y ha pasado a los archivos inviolables de la historia, donde quedan inalterables para siempre todos los acontecimientos habidos en el espacio de sus 365 días. Ha pasado fuera de nuestro alcance para siempre. Imposible es cambiar en lo más mínimo ninguno de sus sucesos, ni de mejorar ninguna acción mala, ni de desvirtuar ninguna acción buena. El año 1926 ya no nos pertenece, ha pasado a la categoría de las cosas que «quedan atrás» y de las cuales dijo el Apóstol es mejor «olvidarse», salvo el caso de las lecciones que nos pueden suministrar. Pero de la misma tumba en que se sepultó el año 1926 ha salido el Año Nuevo de 1927, y olvidando las

cosas que quedan atrás, volvemos el rostro con nueva esperanza hacia el porvenir y deseamos para nosotros y para los demás que sea UN FELIZ Y PROSPERO AÑO NUEVO.

Ahora, sabemos que a pesar de las esperanzas brillantes cifradas en él, para grandes multitudes el año 1927 será lejos de ser feliz y próspero, para muchos será un año de desgracia y de fracaso. Nosotros mismos también pudiéramos considerarlo con aprehensión y temor, si no fuera por las promesas luminosas y alentadoras de la Palabra de Dios. A la luz de sus declaraciones gloriosas, vemos que podemos afrontar los acontecimientos desconocidos del año nuevo sin temor alguno, seguros no solamente de protección de los peligros que pudieran acecharnos en nuestro camino, sino también de buen éxito en todas las empresas que emprendiéremos. Según la Palabra de Dios, el «buen éxito» y la «prosperidad» no es para el cristiano una cosa problemática, sino una cosa asegurada. La prosperidad no es el resultado de la casualidad o la suerte ciega, sino de la obediencia a las leyes que conducen infaliblemente a ese fin tan apeteído. Las leyes que gobiernan la prosperidad y el buen éxito son tan fijas y tan seguras como aquellas que rigen las estrellas y los planetas que se lanzan en carrera vertiginosa alrededor de nuestro sol. Son leyes dictadas no por la casualidad, sino por Dios mismo. Dios garantiza su vigencia y su eficacia.

El pueblo de Israel está a punto de entrar, no a un nuevo año, sino a una nueva tierra. Es la tierra prometida, la tierra deseable, la más hermosa de todas las tierras del orbe, que fluye leche y miel, preparada para su pueblo por Dios mismo. Las huestes de Israel han extendido su campamento a la ribera del río Jordán, esperando la voz de mando para avanzar a través del río y penetrar en las fronteras de Canaán. Dios mismo es el capitán y El imparte las órdenes del caso a su siervo Josué, órdenes que aseguraban el buen éxito del ejército del Señor en las campañas contra sus enemigos, y en la ocupación subsiguiente de la tierra prometida. El Señor quiere que su pueblo triunfe, y da las instrucciones, que, si son seguidas fielmente, conducirán infaliblemente al buen éxito y a la victoria. Las instrucciones están contenidas en el Libro de la Ley, en la propia Palabra de Dios; el éxito consiste en obedecerlas con la mayor exactitud. «No se aparte de

tu boca este Libro de la Ley; antes medita en ella de día y de noche, para que cuides de obrar de acuerdo con todo aquello que está en él escrito; porque entonces *harás próspero tu camino tu camino, y entonces tendrás buen éxito*. Mientras el pueblo de Israel obraba en conformidad a las instrucciones de la Ley, no había ni sombra de posibilidad de fracaso. Dios mismo iba en garantía de su prosperidad mientras el pueblo obedecía las instrucciones que El les había dado. Su experiencia iba a ser la de una marcha de continuas victorias. «Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, a vosotros lo he dado». «No podrá nadie parar delante de ti en todos los días de tu vida. Yo seré contigo; no te dejaré ni te desampararé».

El fracaso de las huestes de Israel en la nueva tierra, a la cual iban, no sería honroso para Dios; tampoco lo será el nuestro en el nuevo año en que entramos. El buen éxito y prosperidad de su pueblo honran al Señor. «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; y así seréis discípulos míos». Partamos de esta base para el nuevo año, confiados en el poder y buena voluntad del Señor de hacer «cuanto a nuestro alcance para prosperar». Andemos con la Palabra de Dios en la mano, en la boca, en el bolsillo y en el corazón, y es seguro que este nuevo año será «feliz y próspero».

Una palabra más. La prosperidad tiene un gran enemigo, la pobreza. La antítesis de la prosperidad es la pobreza; existiendo una no puede existir la otra. Aquí llegamos a la verdad compañera a lo que hemos dicho; la razón por qué multitudes, en vez de prosperidad tienen pobreza. Esta razón está expresada en pocas palabras en el encabezamiento de nuestro editorial. «*No tenéis porque no pedís*». No tenemos, somos pobres, porque no pedimos. La pobreza de multitudes se debe a la falta de oración. Dios es grande, Dios es bueno, Dios es rico, pero El se somete a su propia ley, de que «El que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá». Hay multitudes que no tienen lo necesario para la satisfacción de sus necesidades materiales o físicas; para las comodidades de la vida. ¿Por qué? No tienen por que no piden. Hay multitudes de cristianos que tienen una vida espiritual deficiente, que no tienen el poder, el gozo, la paz, la templanza que debieran tener. ¿Por qué es eso? No tienen porque no piden. Muchas veces

nuestro éxito en la obra de Dios es escaso, pocas almas se convierten, los miembros no crecen en la vida cristiana, no vemos un espíritu de liberalidad y sacrificio para contribuir a la obra, escasean los medios para llevar el Evangelio adelante por las tinieblas de la tierra. ¿Por qué? «*No tenéis porque no pedís*». Dios puede, Dios quiere, pero El está esperando que le pidamos.

Hermanos, hemos entrado a un nuevo año. ¿Queréis que sea en verdad un año «feliz y próspero»? Habéis visto que esto depende, no de la casualidad, ni de la suerte, ni aún, en cierto sentido, de Dios mismo, sino de vosotros. Andad paso por paso a la luz de su Palabra, vivid momento por momento una vida de oración, y no habrá adversario, ni obstáculo, ni circunstancia capaz de impedir vuestra prosperidad ni de haceros fracasar.

Notas Homiléticas.

El remedio universal.

<i>Antes de usarlo.</i>	<i>Después del uso.</i>
Ciego de nacimiento. Juan 9:1-8.	Una maravilla de ojos. Juan 9:18-25.
Leproso (inmundo) Luc. 5:12.	Limpio. Luc. 5:13.
Cristianófono. 1 Tim. 1:13	Siervo. 2 Tim. 1:11-12.
Hiede ya. Juan 11:39.	Desatadle y dejadle ir. Juan 11:44.
Paralítico. Marc. 2:3.	Cargado y andando. Marc. 2:12.
Indomable. Marc. 5:14.	Manso como oveja. Marc. 5:15, 18.
Boanerges, los terribles. Luc. 9:54.	Testigos. Hech. 12:2 y Rev. 1:9.
Hambrientos. Mat. 15:32.	Hartos hasta sobrar. Mat. 15:87.
¿Quién lo librará? Rom. 7:24.	Cree en el Señor Jesu-Cristo. Hech. 16:31.
El pecado le tiene a Ud. conforme a esta lista.	Así será si cree solamente.

Potencia de la Fe.

Quita montes.	Mat. 17:20 y 21:21.
Arranca árboles.	Luc. 17:6.
Sana enfermos.	Sant. 5:15.
Resiste al diablo.	1.a Ped. 5:9.
Vence al mundo.	1.a Juan 5:4.

Por qué busco a Dios.

Salmo 103:2-8.

La gratitud es la primera obligación mía para con Dios.
 Dios me perdona y sana.
 Me arranca de la muerte eterna.
 Llena mi vida de bendiciones.
 Alarga mi vida.
 Está siempre en mi defensa.
 Su clemencia y misericordia me guardan contra la ira de su justicia.

Rom. 5:9-10.

Cristo es el "Yo soy" de la Biblia.

I. Desde la antigüedad declara que es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Heb. 13:8.

II. Hablando con Moisés, Exodo 3:13-15. «YO SOY el que SOY» (Jehová). Este es mi nombre para siempre, esto es mi memorial por todos los siglos.

III. Mil quinientos años más tarde declara lo mismo: «YO SOY».

IV. «YO SOY» es su declaración más enfática:

Juan 6:35 Yo soy el pan de vida.

8:12 Yo soy la luz del mundo.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo.

28 Porque si no creyeres que Yo soy, en vuestro pecado moriréis.

10:7 Yo soy la puerta.

11 Yo soy el buen pastor.

11:25 Yo soy la resurrección y la vida.

14:6 Yo soy el camino, la verdad y la vida.

17:6 YO SOY, volvieron atrás y cayeron en tierra.

V. En El principia y termina todo. Apoc. 1:8, 11.

J. OLIVERA V.

EXTENSIÓN MISIONERA NACIONAL

Sección atendida por el Sr. H. WAGONER.

UN NUEVO AÑO.**Nuevas oportunidades. - Nuevas responsabilidades.**

Acabamos de terminar otro año de vida en el mundo y en el servicio del Señor; ha pasado un año y no podemos hacerlo volver. En todas las casas e instituciones comerciales, al terminar el año se revisan las cuentas y se prepara un balance general y detallado para ver cuanto ha producido el negocio, cuanta utilidad ha dejado, para ver las cosas que han dejado pérdida o un balance en contra. En una palabra, se da una mirada hacia atrás, para evitar los fracasos del año pasado y que el nuevo año sea mejor que el anterior.

Así debemos hacer en nuestra vida espiritual y en nuestras actividades en la obra del Señor. Por decirlo así, durante el año pasado hemos andado en un valle, siguiendo al Señor y gozando de bendiciones que El nos ha dado, pero no podíamos ver muy allá por nuestra limitada visión. Pero ya hemos subido el cerro, hemos llegado a la cumbre y podemos dar una mirada retrospectiva y ver las bendiciones recibidas y las oportunidades no aprovechadas. También podemos mirar adelante y ver las oportunidades y responsabilidades que nos presenta el nuevo año.

Podemos ver muchas oportunidades, porque aún hay muchas almas que yacen en las tinieblas del pecado, que van con paso ligero a la perdición. Aún hay muchos pueblos que carecen de la luz del bendito Evangelio. Hay muchísimas almas que extienden las manos y nos piden: «Ven y ayúdanos». Hay puertas abiertas en muchas partes donde debemos entrar con el Mensaje de salvación. Nuestra responsabilidad ante Dios y las almas es grande. El nos ha comisionado para que enseñemos a las gentes en la verdad, para que sean salvas. Si viniera el Señor ahora, podríamos presentarnos delante de El con la confianza de haber cumplido fielmente con la comisión que El nos encomendó? ¿Hemos sido fieles en el cumplimiento de nuestra comisión durante el año pasado? ¿Hemos aprovechado cada oportunidad que se nos ha presentado? ¿Hemos contribuido liberal y gozosamente a la obra del Señor?

Al principio de este nuevo año tenemos la oportunidad de enmendar nuestro camino y empezar de nuevo. Hace poco que conmemoramos la recepción del gran Don de Dios al mundo, el nacimiento del Señor Jesús.

Hemos igualado a Dios en su liberalidad para con nosotros, dándonos el Mejor Don, su único Hijo? Si hasta la fecha no hemos cooperado generosa y alegremente, ¿por qué no principiar ahora, en el nuevo año? El año nuevo debe ser superior y mejor en todo sentido que el año viejo y pasado. Nuestra vida debe ser un progreso en todo sentido, y especialmente en cuanto a rendición de nuestro ser y bienes al Señor. En el año nuevo que acabamos de entrar, aprovechemos cada oportunidad que se nos presente, seamos fieles a nuestra responsabilidad ante Dios y las almas. ¡Que sea el mejor año, tanto material como espiritualmente para cada hermano, es nuestro deseo.

A continuación doy los resultados de las colectas del último Domingo Misionero:

Lebu	28.80	Temuco	52.90
Purén	32.90	Fresia	8.30
Traiguén	60.—	Comuy	43.—
Lautaro	53.30	Villarrica	35.20
Dollínco	10.60	Valdivia	60.—
Freire	70.—	La Unión	27.—
Loncoche	33.—	Osorno	92.15
Gor-ea	9.—	Puerto Montt	
Collico	40.10	y Trapen	60.60
Alemanes de Val-		Quepe	14.80
divia	35.—	Frutillar (2 meses)	38.90
Río Bueno	18.90	San Carlos	12.90
Purranque	27.60	Especiales	
Ancud	20.—	Dorila Muñoz	10.—
Aromo	22.20	Soc. Señoras Coope-	
Huichulelfu	14.30	radoras Evangeli-	
Quillem	100.—	cas (Collico)	40.—
Cap. Pastene	21.85	Mildred Hubbel	10.—
Victoria	148.50	E. U.	18.—
Púa	41.40	Marcos Molina	100.—
Pillanlelbún	8.—	—	—

Nuestro 5.º viaje de propaganda.

El 5 de Diciembre nos embarcamos con destino a Carelmapu para reunirnos allí con el hermano Fast y hacer propaganda por todos aquellos alrededores. El mal tiempo impidió al hermano Fast reunirse con nosotros aquel día, y sólo consiguió hacerlo el lunes a la entrada de la noche.

Nuestros antiguos y buenos amigos de Carelmapu se juntaron y oyeron con gusto e interés el mensaje del Evangelio. A las 5 de la mañana del martes 7, nos dirigimos a Sebastiana, trayecto que salvamos en poco tiempo, pero tuvimos que conformarnos a re-

gañar dientes con un baño de lluvia producido por el quebrar de las olas en los bordes de nuestra débil embarcación. En la isla estuvimos hasta el domingo 12. El tiempo no nos dejaba salir; pero éramos prisioneros felices, porque además de las bendiciones espirituales que recibimos en los cultos, recibimos el cariño y las atenciones especiales de aquellos hermanos, y muy en especial de la familia Perez. Pero, como la felicidad no es completa en ninguna parte, tuvimos que lamentar una torcedura que el hermano Fast sufrió en un pie. Este accidente le impidió tener el placer de acompañarnos a Maullín, y el domingo en la tarde se volvió a Ancud y nosotros acompañados del hermano Perez nos fuimos el lunes a Maullín. El viaje lo hicimos a caballo, y sin ruido alguno nos introducimos en aquel histórico y fanático pueblo. Fuimos atendidos a nuestra llegada por el Capitán del Puerto, y después por nuestro amigo el Primer Alcaldé. Los caballos y monturas fueron entregados al cuidado de la policía. Vendimos Testamentos con mucha dificultad, y algunos de ellos fueron rotos en el mismo día; pero creemos que algunos habrán escapado y traerán fruto para vida eterna. En Maullín y en el camino vendimos 25 Testamentos, una Biblia y Muchos Evangelios.

En Carelmapu repartimos invitaciones de nuevo, y tuvimos en la noche del martes un notable culto. El miércoles me vine a Puerto Montt y el hermano Perez volvió a su isla maravillosa. Al tomar el vapor en Carelmapu me encontré con el hermano Fast que iba a Chacao para hacer propaganda y visitar a los hermanos de Caulín. Esperamos volver pronto a Maullín para celebrar reuniones a pedido del Alcaldé de ese pueblo.

A Dios sea toda la gloria

V. E. SANHUEZA

Gira de Corral a Chaihuín.

Para hallar campos vírgenes en cuanto al Evangelio, no es necesario remontarse muy lejos de cualquiera de las estaciones de nuestra obra actual. Aún hay muchos campos, y hasta territorios en que nunca ha puesto el pie algún predicador del Evangelio. Así pasa con un importante lugar, que dista algunas siete leguas al sur de Corral, llamado Chaihuín.

Desde que llegué a este puerto, germinó en mi mente la idea de hacer una gira evangelística por esos parajes, que son habitados por un sinnúmero de pescadores y agricultores, almas que necesitan del Pan de Vida.

Fué así como el Señor, durante los días 24 al 28 de Noviembre último, dió oportunidad de cumplir mis deseos, en compañía del hno. M. Torres y señora, de San Carlos. A las 3 de la mañana del jueves nos levantábamos para iniciar nuestro viaje a caballo, a través de un largo y pésimo camino. Durante todo nuestro viaje se desencadenó un fuerte temporal que duró hasta fines del mes.

A pesar de todo, hicimos lo que pudimos, repartiendo tratados y literatura evangélica en todos los hogares que visitamos. A pesar del mal tiempo alcanzamos hasta otro punto interior llamado El Caiyal. Por primera vez esos

hogares y campos podían oír resonar las dulces melodías de los himnos que cantábamos en alabanzas al Señor. En todas las personas con que conversamos, notamos interés por conocer y saber lo que es el Evangelio. Nuestro propósito era de celebrar un culto pero debido al mal tiempo, y a la distancia que viven unos de otros, no fué posible hacerlo por esta ocasión. Espero que en la próxima visita lo haremos. Terminó alabando a Dios por protección durante este viaje, y también por haberme dado el privilegio de ser el primer mensajero suyo que ha visitado esos campos. Y oremos por la semilla sembrada, que traiga fruto en la salvación de almas.

MANUEL 2.0 FLORES M.

Corral, Noviembre 30 de 1926.

La Plenitud de Cristo

Cristo nuestro Salvador, Sanificador, Sanador y Rey Venidero

Por el Dr. JONATAN GOFORTH.

El Atalaya.

Ezequiel 33:1-11.

Una vez, cuando visitaba a uno de nuestros ancianos en Honan, China, él me dijo que acababa de leer el libro de Ezequiel. «Cuando llegué al capítulo 33 — dijo — me sentí completamente redarguido. Ahí ví claramente que yo no había sido un atalaya fiel para con la gente de mi patria». Entonces se me ocurrió que yo debiera preparar un discurso sobre este tema.

La historia misma es tan clara que no requiere ninguna explicación. Vemos del verso siete que el Señor Dios nombra y llama a sus atalayas. Nadie puede rehuir esta responsabilidad diciendo que esto se refiere solamente a los predicadores. Durante esta dispensación es el plan de Dios derramar su espíritu sobre toda carne. «Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros manebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños». Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán». Así,

es claro que el plan de Dios es que todos colaboren con El y que sean sus atalayas. Nuestro Señor ha llamado a todo discípulo suyo que sea sal de la tierra y luces en el mundo. Nos ha hecho reyes y sacerdotes para con Dios. Es la parte nuestra de estar en el mundo, pero no pertenecer a él, y de pararnos entre los vivos y los muertos. No trate de disculparse; todo cristiano es llamado a este servicio especial.

El atalaya tiene que recibir su mensaje de Dios. «Tú, pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oírás la Palabra de mi boca, y los percibirás de mi parte». No es admisible que el atalaya suavice ni tuerza ninguna palabra de Dios. Dios no puede equivocarse. Lo que decreta El deberá cumplirse. La emperatriz de China promulgó un decreto en el año 1900 ordenando el exterminio de todos los misioneros y sus convertidos. Por suerte, dos grandes hombres de Pekin vieron que si se llevaba a efecto tal decreto, significaría un desastre para China. Ellos osaron cambiar el decreto antes que llegase a las provincias del sur. Ellos salvaron a muchos misioneros y sus convertidos, pero perdieron sus propias vidas, pues tan pronto como lo supo la emperatriz los hizo ejecutar sin misericordia. La

hija de uno de estos patriotas ahora está ocupada en la obra del Señor, salvando a sus propios paisanos. Ella me dijo: «Mi padre dió su vida por su patria y por Dios». Pero nuestro Dios no puede lanzar ningún decreto malo. Ha sido promulgado su decreto eterno, anunciando el perdón y la salvación a toda la humanidad.

Fuimos invitados una vez a asistir a una reunión de la Asociación Ministerial de una ciudad en Canadá. Tuvieron muchas preguntas que hacernos acerca del movimiento del Espíritu Santo en las iglesias de Manchuria y China. Finalmente, un eminente hermano metodista, dijo: «¿Qué, señor! ¿Quiere Ud. insinuar que no predicamos mejor hoy día que lo que lo hizo Juan Wesley?». Respondimos: «Si Ud. predicara como lo hizo Juan Wesley tendría los mismos resultados». Sin duda muchos de nosotros pensamos que sabemos predicar mejor que el Apóstol Pedro. Detengámonos a considerar si acaso tenemos los mismos frutos del poder de Dios que tuvo Pedro. Dios nos comisiona a hacer su obra y ser sus atalayas y las armas que El provee no son carnales.

Cuando Dios colocó a Ezequiel como atalaya, las condiciones espirituales no eran buenas entre el pueblo. Su confianza estaba solamente en el poder y métodos de los hombres. Leyendo este capítulo, encontramos que el pueblo seguía en su pecado a pesar de las calamidades que sobrevinieron a la nación; no había arrepentimiento ni humillación delante de Dios. El profeta habló fielmente, pero el pueblo no quiso obedecer. ¿Qué es lo que sucede hoy día? ¿Es el pueblo de nuestra tierra más presto para obedecer a Dios que el pueblo de Israel en el tiempo de Ezequiel? Gracias a Dios, sus verdaderos santos se hallan por todas partes, pero de multitud de personas en los países cristianos se puede decir lo mismo como de la iglesia de Sardis: «Tú tienes nombre que vives y estás muerto».

El diablo es un estratégico maestro y nunca tan peligroso como cuando se viste como un ángel de luz. El diablo manejaba a Saulo de Tarso de tal manera que él creía que estaba haciendo la voluntad de Dios cuando mataba a los santos. Conocimos un hombre que estaba lleno de celo para salvar a los chinos cuando llegó a ese país. Hizo un progreso espléndido en el idioma. Se le fué dada la visión de cuantas mayores cosas podría

él hacer si tuviera mayores recursos. En el principio su sueldo apenas alcanzaba para las puras necesidades de la vida. Hace algunos años él tenía una renta superior a diez mil dólares anuales. Pero él no está salvando a los chinos. Se ha ganado para sí el apodo de «Fango». Aquella visión que un tiempo aparecía tan grande en su vida no era una visión verdadera y nunca vino del Espíritu de Dios. Todos aquellos que quieren ser los atalayas del Señor, con visión penetrante y perpicaz tienen que tener al Señor Jesús habitando en sus corazones por fe momento a momento.

La Iglesia, en la forma que Jesús la estableció el día de Pentecostés, tenía la verdadera visión. Andando el tiempo, la iglesia se engrandeció. Ella pretendía sentarse como una reina en la tierra y no como una viuda. Los grandes dignatarios de la iglesia se festejaban con los príncipes y los emperadores. El diablo hizo su obra como un ángel de luz. El enemigo entró con el poder de una inundación. La iglesia abrazó al dios de este siglo como un amigo. El Espíritu Santo no podía glorificar al Cristo de Dios, y fué entristecido. Durante siglos la mayoría de los grandes jefes de la iglesia no tenían la visión verdadera. Entonces Dios levantó a Lutero.

El atalaya es llamado de Dios para vigilar y amonestar. El mundo no ha visto un mejor ejemplo de un atalaya fiel que el apóstol Pablo. Vedlo en Efeso hablando a los ancianos en la reunión de despedida: «Hermanos, vosotros sabéis como me he portado como el atalaya de Cristo. He servido al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas. Nada que fuese útil he rehuído de anunciaros. Mi testimonio tanto a judíos como a griegos era arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesu-Cristo. Tengo un sólo deseo: que termine mi ministerio con gozo. Mi ministerio es de testificar del Evangelio de la gracia de Dios. Por esto, os llamo solemnemente lo atención que soy limpio de la sangre de todos vosotros». Bienaventurados seremos como atalayas, si nosotros, por medio de la dirección del Espíritu Santo, seguimos en las pisadas de Pablo. En un centro en Corea, vinieron tantos a la Conferencia Bíblica, que los cristianos del lugar no tuvieron donde alojarlos; no queriendo despedirlos, pidieron que los vecinos pagaran los diéses hospedaje. Accedieron gustosamente los vecinos, y al terminar

los diez días de conferencia, todos ellos se habían convertido.

El atalaya tiene que reconocer siempre su seria responsabilidad. «Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si no hablores para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano». Ningún hombre es suficiente en sí mismo para este ministerio de atalaya. Sólo cuando el espíritu de Jesús abunda en nosotros, podemos ser fieles. Somos responsables por las más preciosas de todas las cosas, las almas de los hombres.

Tenemos un licco en Wei Hwei-fu, en el norte de China. Un domingo en la tarde tres estudiantes fueron al río. Uno de ellos se jactaba de ser buen nadador y de poder fácilmente atravesar el río y volver. Sus camaradas le advirtieron que el agua estaba demasiado helada. El no hizo caso, sino que se desnudó y atravesó a nado el río. Después de descansar un rato en la ribera opuesta, emprendió el regreso. Llegó a la mitad de la corriente y principió a hundirse. Por casualidad venía bajando por el río un vaporcito de carga, llevando a bordo una numerosa tripulación. Los dos estudiantes en la tierra gritaron frenéticamente a los hombres de abordó para que salvaran a su compañero. «¿Cuanto nos dará?» preguntaron los hombres. «Dos dólares», gritaron los estudiantes. «No vale la pena detenernos por tan poco», contestaron los hombres. «Párense pronto, les daremos cuatro dólares», dijeron los muchachos, ya llorando. «Es muy poco», dijeron los de la tripulación y siguieron su viaje río abajo. En desesperación los estudiantes corrieron a la escuela y dieron la voz de alarma. Los hombres corrieron presurosamente y sacaron al muchacho del río. El doctor estaba presente y trabajó mucho para hacerle volver, pero en vano; había estado demasiado tiempo en el agua. Vosotros condenáis a esos hombres inhumanos y en verdad lo merecen, pues los chinos tienen un proverbio que dice que uno es culpable cuando no salva teniendo oportunidad de hacerlo.

Por unos pocos pesos dejaron perecer a un compatriota. Puede ser, con todo, que en los ojos de Dios nosotros seamos más culpables que aquellos chinos. En la Biblia aprendemos que todos han pecado y no han alcanzado hasta el alto nivel de la gloria de Dios. En el mismo libro Jesu-Cristo nos manda ir y proclamar su Evangelio, lo que es el poder

de Dios para salvación a todo aquel que cree. La obligación es o de ir o de mandar. Veintenas de millones están expuestos a una muerte más espantosa que aquella del muchacho escolar. Algunos gastan más en dichacho escolar. Algunos gastan más en versiones, tabaco, pastillas, cosméticos, que en salvar a las multitudes de la tierra de una muerte eterna. Somos más culpables que aquellos marineros. Somos guardas de nuestros hermanos. Dios requerirá sus almas a nuestra mano.

Por último, el Señor alienta a sus atalayas fieles. Cuando me convertí, mi padre no era salvado todavía y mi madre estaba decuada. Fui presionado por el Espíritu de Dios a empezar el culto familiar en nuestro hogar. El diablo me atemorizó diciendo: «Tus padres te maldecirán y tus hermanos se burlarán de tí». Durante seis meses no me porté como un atalaya fiel. Desobedecí a Dios, y si mi padre hubiera muerto durante ese tiempo ¿qué excusa podría haber ofrecido? Finalmente, el Espíritu Santo me redarguyó tan profundamente que cedí. Aquella noche, después de la cena, dije: «Nunca hemos reconocido a Dios en nuestra casa y tenemos que empezar esta noche». Leí el capítulo 55 de Isaías, hice un pequeño comentario y me arrodillé en oración. Comprobé que el diablo era un mentiroso; pues mi padre no me maldijo ni tampoco se burlaron mis hermanos. Poco tiempo después mi padre vino al Señor y también mis hermanos uno por uno.

En mi primer año en la Universidad me preocupó mucho la salvación de un compañero de mis días escolares. Cuando resolví ir a verlo al tiempo de la Pascua de Navidad, el diablo hizo lo posible por impedirlo. El me dijo: «Tú conoces su genio burlón y si llegas alguna vez a tocar un tema tan serio, él se burlará de tí». Llegué al hogar de mi amigo y él me recibió gustosamente. Su esposa, a quien también conocí en mis días escolares, estaba enferma en la cama, pero tan pronto como oyó mi voz, llamó a su esposo a que me llevara a verla. Les conté del amor maravilloso del Señor, y ambos, en medio de lágrimas, lo aceptaron como su salvador aquel mismo día. Otra vez ví que el atalaya fiel seguramente comprobará que el diablo es un mentiroso.

En Honan, China, había un hombre llamado Ho I. Era tan malo como es capaz de serlo el diablo. El Señor Jesu-Cristo lo salvó completamente. El podía demostrar la

fierza de un león o la mansedumbre de un cordero, según las exigencias de las circunstancias. Nunca desesperé de la victoria, aún en las situaciones más amenazantes, teniendo a El a mi lado. Durante la insurrección de los boxers, cuando fuimos obligados a huir, le rogamos no pusiera en peligro su vida permaneciendo en la propiedad de la misión, pero él no tuvo miedo y se quedó. Llegaron los oficiales y lo mandaron atar y azotar. Rodeado por una muchedumbre hostil, fué conducido por las calles de la ciudad hasta el juzgado. Antes de verse el proceso lo encerraron en una pieza con una ventana que daba a la plaza pública. Por la ventana él predicó a la multitud embravecida afuera. La muchedumbre asombrada dijo: «Este ha comido de la medicina del diablo, traído por el extranjero, y ha perdido todo sentido de vergüenza». Era el atalaya fiel del Señor. Cuando lo trajeron delante del juez, él confesó valerosamente a Cristo el Señor, y el magistrado se conmovió de tal manera que dijo: «Vuelve a tu casa y yo te protegeré». Aquel año vino el hambre a la tierra y después la fiebre inevitable como resultado del hambre; toda la familia cayó enferma al mismo tiempo, tan enferma que no había nadie capaz de levantarse y refrescar los labios quemados con un poco de agua fría. Entonces vinieron los amigos y vecinos y dijeron: «Este es el castigo de los dioses, pues te has rebelado contra ellos. Vuélvete a la religión antigua y te compraremos nuevos dioses». La señora Ho suplicó a su esposo que volviera otra vez, diciendo: «Vamos a morir todos». El señor Ho dijo a sus tentadores: «Váyanse, pues si morimos moriremos con el rostro hacia el Dios verdadero y vivo». En el señor Ho el Señor no tenía por qué avergonzarse de su atalaya. En pocos días más él estuvo restablecido de su fiebre.



El propósito de Dios en el hombre.

El propósito de Dios en el hombre es que seamos santos y sin mancha delante de El (Ef. 1:4-6), y que fuésemos conforme a la imagen de su Hijo, (Rom. 8:28). Dios es santo, tres veces santo, y su mandamiento es: «Seréis santos porque yo soy santo», (Lv. 11:44). El que entiende la santidad de Dios y la maldad del pecado, no pensará nunca que es bastante bueno, o que puede salvarse por sus buenas

obras o justicia propia. Los israelitas para ser santos, tenían que guardarse de toda inmundicia y de todo lo que los ensuciara. Y también nosotros para ser santos tenemos que guardarnos de toda cosa sucia e inmundicia. Tenemos que conservar nuestras vidas y almas puras, lejos de gran corrupción y maldad que hay en el mundo, consagrándonos enteramente al servicio de nuestro amado Salvador, viviendo continuamente en íntima comunión con El. No podemos vivir un día para el Señor y otro para el mundo. Dios no se agrada ni tiene contentamiento de los que así lo hacen, (Mat. 6:24). Tampoco podemos esperar gozar de su bendición si nuestro placer y gozo es en el pecado. Si nosotros, pues, queremos entrar en la presencia de Dios, temos que ser santos como El es santo.

Tal vez la definición mejor que tenemos en cuanto al propósito de Dios en el hombre es la que nos da el catecismo Westminster, que dice: «El fin principal del hombre es glorificar a Dios, y gozarse en El para siempre». El mandamiento es: «Haced todo a gloria de Dios». Jesús dijo en Juan 17:4: «Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera». Bengel dijo: «La gloria es la divinidad manifestada». Jesús manifestó a Dios en la tierra, y el que manifiesta el carácter de Dios en la tierra le glorifica. También el Salmo 50:23 dice: «El que ofrece sacrificio de alabanza me glorificará». Para esto hemos sido predestinados antes de la fundación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de El, conforme a la imagen de su Hijo, para alabanza de la gloria de su gracia. Pero los que son rebeldes al Señor y no quieren ser conformados a la imagen del Hijo de Dios serán castigados, y Dios será glorificado en su condenación; porque en esto se manifestará su justicia y su santidad.

Pero el propósito de Dios en el hombre es más que su propia gloria, es también para que el hombre se goce en El y sus atributos para siempre. El gozo es la felicidad más pura y que satisface más el alma del hombre; y la Escritura siempre enseña que la mayor y única felicidad verdadera del hombre se halla en Dios. Pero la gran calamidad es que muchos no buscan la gloria de Dios, ni buscan su gozo en El, sino en los placeres y diversiones del mundo. Las fuentes mundanales jamás han saciado ni saciarán las necesidades del alma humana. El gozo del mundo es efímero, es

como el vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Cincuenta años han transcurrido desde que soy califa, escribió Abderraman de Córdoba; he poseído riquezas, honores, amigos, en fin, todo lo que se puede codiciar en este mundo, he contado los días que fui feliz y son catorce. Sin embargo, existe la felicidad; existe una dicha infinitamente superior a la del califa de Córdoba. ¿Cuál es, pues, su fuente? El sabio Luciano cegó todas las fuentes de dicha que nos ofrecen los filósofos. Entre las doscientas ochenta que nos cita Varrón, no es extraño que haya olvidado la principal, por ser tan singular y extraña.

Bienaventurado (es decir, tres veces dichoso) aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados (Sal. 32:1-2). Esto dice por experiencia propia, un gran rey, mucho más rico, más honrado y más poderoso que el califa de Córdoba. ¿Cómo se explica esto? Fácilmente. Dios mismo es la fuente

viva de toda felicidad pura y verdadera; la iniquidad es la que impide que fluya y llegue hasta el corazón humano; el perdón equivale a remover el obstáculo, y removido éste, queda el hombre en constante contacto con la fuente perenne de dicha celeste y divina. El Salmo 16:11 dice: «En tu presencia está la plenitud de gozo; y a tu diestra se hallan delicias eternamente», y en el Sal. 43:4 Dios es llamado «la alegría de mi gozo».

Yo, yo soy que borro tus rebeliones, dice Dios mismo; por tanto, por su parte, la fuente de dicha celestial está abierta, por su parte es accesible; a tí te toca entrar en contacto con El, mediante la súplica del perdón. Hincate, de rodillas en este mismo momento, arrepentido de tus culpas, y pídele con fe sencilla el perdón de todos tus pecados, y se inundará tu alma de paz y gozo celeste que sobrepuja todo entendimiento.

P. V. N.

Aromo, Noviembre 20 de 1926.

Señales de los Tiempos

Sección atendida por el Sr. V. E. Sanhueza.

Multiplicarase la ciencia.

«Tú empero, oh Daniel, cierra estas palabras hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia será aumentada (o multiplicarase la ciencia). Dan. 12:14. V.M.

Una de las muchas señales que están anunciando el fin de esta manifestación o época es el aumento de la ciencia, que desde hace medio siglo viene realizando verdaderos prodigios, por no decir milagros. Los hombres de la presente generación conocen la tierra de polo a polo; han explorado todos los mares y conocen todas sus islas lo mismo que sus peñascos que apenas se hacen sospechosos en los grandes reflujos; han contado los planetas, medido su circunferencia, pesado su volumen y medido su vertiginosa carrera con una exactitud asombrosa. El hombre va penetrando cada vez más en los misterios y secretos de la tierra, los mares, y aún de los mismos cielos. El hombre de hoy tiene todas las fuerzas domadas y puestas a su servicio. El goza de los beneficios del vapor, el agua, los vientos y la electricidad. Viaja

como quiere y por donde quiere. Sus grandes navíos cruzan los mares y se comunican con los continentes; si hay cordilleras en su camino, el aeroplano las salva gallardamente, y si las tortuosidades de los caminos de hierro tratan de dilatar su viaje, el auto le da uno más recto. Las comunicaciones son tan rápidas como sorprendentes; en doce horas se sabe lo que acontece en toda la tierra.

Los antiguos egipcios fueron sabios y muchos de los conocimientos de ellos son ignorados por los hombres de hoy día; pero ellos ignoraban casi la mayoría de las cosas que nosotros sabemos en la escuela. La sabiduría de los hombres es tan grande, que muchos que sufren del mareo de la ciencia se creen dioses.

Cada anuncio de una nueva aplicación de cosas y de un nuevo descubrimiento es, además de la confirmación de la Biblia como la Palabra de Dios, un anuncio de que nos acercamos al fin de la época, y que Cristo está a la puerta para tomar su iglesia y darle el descanso glorioso y eterno prometido por El y sus apóstoles.



Vidas Cristianas y el triunfo de la fe.

Por V. E. S.

«Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida». Apocalipsis 2:10.

«Pocos y malos han sido los días de los años de mi vida», dijo Jacob al rey de Egipto cuando éste le preguntó cuantos años tenía. Y, más o menos esta fué la experiencia de Carlos Placencia en la primavera del año 1914. «Todos los días de su peregrinación no eran muchos», no pasaban de medio siglo, y lo peor de todo, era que esos pocos años «habían sido malos»; primero los vicios, después el cáncer le robaron el goce de la vida, y solamente en los catorce años, de 1900 a 1914, en que vivió bajo la inmediata protección de Dios, pudo gozar de un tiempo de calma, anclado férreamente con la fe evangélica en el mar de las promesas de Dios. «El gozo de Jehová» se sobreponía a los sufrimientos físicos y morales.

Cuando en los días bonancibles de ese año 1914, bambolecante y sin aliento, comprendimos que pronto caería para no levantarse jamás, no al peso de los años como el roble de las selvas, sino a los golpes del infortunio y de los achaques. Iba a ser como el árbol que cae desarraigado, no por el peso de sus añosas ramas, sino por el ímpetu furioso del huracán que se desencadena entre una tempestad de lluvia, truenos y relámpagos.

En el mes de Octubre tuvo que cerrar su negocio, tanto por su mala salud como porque muchos de sus clientes no le daban cumplimiento, esperando tal vez que con su muerte cercana quedarían canceladas sus cuentas sin desembolso alguno. Fué en esa ocasión la crisis más aguda de su vida espiritual. El cáncer lo postraba en la cama en vez de permitirle volver al campo como era su intención. Su alma destrozada goteaba sangre continuamente. «No temo morir», nos decía en una ocasión que nos hallábamos a su cabecera, «porque estoy seguro de mi salvación, y sé que Dios conoce que he llegado hasta este punto arrastrado por circunstancias ajenas a mi voluntad y libre de todo engaño». El pensamiento que el cierre anormal y brusco de su tienda sería mal interpre-

tado por sus favorecedores desgarraba su alma con mayor fiereza que el mismo cáncer, que continuamente roía sus entrañas.

Tanto nosotros como toda la iglesia, le hacíamos compañía en el «valle de sombras», y le dábamos valor con nuestras oraciones para pasar por el camino de la muerte a la patria celestial. El nos decía un día: «Esto me alienta y recobro fuerza para llevar mi cruz hasta el fin de mi carrera, me regocija en medio de mis penas y endulza la amarga copa que estoy bebiendo».

Por fin, el enemigo de todos los hombres, la muerte, vino, pero no como un azote o vergo, sino como un mensajero para abrirle la puerta de lo invisible, a fin de que entrara al eterno descanso, y mientras este ángel de negras alas cortaba las ligaduras que lo mantenían atado a la «casa terrestre» le dijimos: Valor hermano, mira a Jesús, mírale aunque se «apague la candela del cuerpo» porque Él es luz y tú no andas en tinieblas sino en su luz preciosa. El nos respondió con voz agonizante pero firme: «Cristo está en mi corazón, no me digáis que lo busque en otra parte». «Cuan cierto es que el amor verdadero aniquila el espacio y se ríe de las barricadas de la muerte, aunque éste, el amor, se halle bajo el imperio de las condiciones difíciles y desesperantes de la postrera lucha terrenal.

Carlos Placencia se durmió en el Señor poco antes de la media noche del 19 de Noviembre del año 1914, y de él se puede decir que comprobó el pensamiento del filósofo que «el hombre no goza de paz en la tierra, hasta que es cubierto con la tierra».

El servicio fúnebre como su sepultación, revistieron las características de una verdadera apoteosis. La Iglesia entera y gran parte del pueblo acompañaron sus despojos humanos a la mansión del silencio santo. Mientras las paladas de tierra caían sobre el ataúd y producían un ruido desesperante, Carlos Placencia contaba en el cielo, cerca de Juana Peña, de como Jesús lo había redimido de sus pecados.

NOTA.—Al terminar con Vidas Cristianas queremos anunciar a nuestros lectores que seguiremos con «Vida de Emilio Jacobsen».

La felicidad no la encontramos buscándola, tenemos que hacerla. Esta no consiste en lo que uno tiene, sino en saber usar lo que uno tiene.

Testimonio de un candidato al bautismo

Me paro en la presencia del Señor primeramente, y luego delante de vosotros, hermanos, dando gracias al Señor que he podido llegar hasta aquí feliz, donde me encuentro reunido con mis hermanos. Puedo decir que este día es para mí un día muy feliz, que nunca se borrará de mi memoria. Porque el Señor nos ha llamado hoy aquí a prestarle una firma como soldado de su ejército. Vemos hermanos, que los conscriptos militares, cuando van a hacer su servicio, tienen que rendir un juramento a nuestra bandera chilena para ser un soldado; yo, también, como voluntario en el Evangelio de Cristo, vengo ahora a cumplir con el requisito del bautismo para ser soldado de El; y Uds., hermanos, son mis testigos. Jesús dice en su palabra: «Cualquiera que me confesara delante de los hombres, yo le confesaré también delante de mi Padre que está en los cielos», en Lucas 9:27, «Porque el que se avergüenza de Mí y de mis palabras, del tal el Hijo del Hombre se avergonzará cuando viniere en la gloria del Padre y de los santos ángeles».

Así vemos que el bautismo es una representación simbólica de la muerte del creyente, de su entierro y de su resurrección con Cristo; es como lo ha expresado alguien de manera gráfica, el servicio fúnebre de la vieja vida. Por un lado somos sepultados con El a muerte por el bautismo; por otro lado somos resucitados con El por medio de la fe de la operación de Dios, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así, nosotros andemos en novedad de vida. Muchos cristianos no ven este significado más profundo del bautismo, otros lo ven después de administrarse lo ordenado, mas algunos hijos de Dios lo ven y entran a disfrutar de sus privilegios en el mismo instante del bautismo. Es, por tanto, de la mayor importancia comprender que el bautismo significa muerte y resurrección, pues a la mente y corazón que se encuentran así iluminados, este hecho viene a servir de ayuda a la santidad práctica del creyente que llega a compenetrarse de este significado profundo del bautismo, es decir, la unión con Cristo en su muerte y resurrección.

Y espero que el Señor me ha de bendecir en este día 14 de Noviembre.

PREVISTO MORA OCARES.

Como hacer la Música Sagrada de más utilidad en el Servicio del Señor.

(Continuación)

El lugar del Himno

en el servicio de Dios.

Agustín dió esta definición del himno: Un himno debe consistir de tres cosas, oración, alabanza a Dios, y canto. Lutero dijo: El diablo tiene un odio especial a la música. Nuestro canto aflige al diablo. ¿Cuanto del canto en nuestras iglesias cumple estas condiciones? ¿Es oración a Dios? ¿Es alabanza a Dios? ¿Aflige nuestro canto al diablo?

Un escritor de los Estados Unidos dice que muchas veces nuestro canto hace feliz al enemigo de nuestras almas, y esto es por tres razones: Primeramente, porque muchos de los que cantan en los coros no son convertidos. Tales personas, naturalmente, no pueden alabar al Señor ni ayudar para hacer la música una bendición a las almas. También dice que a menudo se ocupa la música para pasar el tiempo. Por ejemplo, se canta un himno mientras llegan los que vienen atrasados o mientras se recibe la ofrenda. Si el predicador mira el sermón como todo el servicio, y la música meramente como algo con qué entretener a la gente mientras todos hayan llegado y él esté listo para predicar, como hace una madre cuando da un juguete a la guagua para entretenerla mientras ella hace su trabajo, entonces es natural que la música no constituya una bendición para las almas, ni adoración y alabanza a Dios. La tercera razón de la es que muchas veces se canta con el fin de lucir al cantor, o entretener, y esto se aplica mayormente a los solos o coros. Por tanto, es necesario que cada miembro del coro, o cada persona que canta, sea lleno del amor del Señor, deseando dar alabanza a Dios, y un mensaje a las almas por medio de su canto. En una reunión al aire libre se convirtió al Señor un hombre de unos sesenta años de edad, y cuando se acercó al dirigente de la reunión para dar su testimonio, dijo: «Fué ese himno, y la manera en que Uds. lo cantaron que quebrantó mi corazón y me hizo aceptar la salvación por Cristo».

Muchas veces vienen personas nuevas a nuestras reuniones. Nuestro deseo es de retenerlas, con la esperanza de verlas convertidas. Para este fin la música es un medio muy eficaz. Los números especiales siempre son interesantes y útiles en el servicio, pero lo que trae mayor bendición es el canto por la misma congregación. Debemos enseñar y ayudar a nuestras congregaciones a cantar, y esto requiere paciencia, tino y sabiduría. Cada obrero debe ser un estudiante de la música, y la elección de los himnos para el servicio debe estar en sus manos, o al menos, dirigida por él.

Un plan que es usado con éxito por muchas iglesias, es el de crear un nuevo oficio en la iglesia, y ese es el de *corista* o director de música. Esta debe ser una posición de autoridad, siendo el director asociado con el pastor en la parte espiritual del servicio. Deben haber dos cosas esenciales en la persona que desempeñe este puesto, que sea hombre de Dios, un ganador de almas, con un deseo ardiente de ganar a otros para Cristo; y segundo que sea un buen director de canto, con bastante conocimiento de la música. No es necesario que tenga una hermosa voz para cantar, aunque esta es siempre una gran ayuda, pero hasta si él sabe hacer cantar a otros.

La cuestión tal vez será: ¿Cómo conseguir esa persona? Es cierto que tales personas no se encuentran en gran abundancia, pero si no la tenemos en nuestra congregación, podemos tomar algún joven que tenga talento, y enseñarlo para este servicio. Cuando la iglesia desea glorificar a Dios en la salvación de las almas, Dios está dispuesto a levantar hombres para el servicio de la predicación y del canto.

Teniendo tal director de canto, hagamos un esfuerzo para que nuestra congregación cante. Hagámoslo especialidad en ello, pasemos media hora en canto. En muchas partes se cantan los himnos como si fueran una gran carga, y muchas veces la mitad de la congregación no canta. Parece que muchos se cansan tanto durante el canto, que tienen que dormir mientras el pastor continúa la predicación, y así pierden el mensaje que Dios ha dado a su mensajero. Todo lo contrario debiera ser la condición. En todo reavivamiento grande la gente ha cantado con tal gozo que no ha querido alejarse de la casa de Dios para irse a sus hogares. Se vieron casos notables de esto en la Reforma, en

los grandes avivamientos en la Gran Bretaña, en los Estados Unidos, y hasta en los campos misioneros.

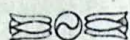
El uso correcto de los himnos al principio del servicio prepara el ambiente, y hace el corazón tierno y receptivo para el mensaje del predicador. Muchas veces ha sucedido que cuando llega el tiempo para el sermón, los himnos han enternecido tanto los corazones que en lugar de la predicación, se puede hacer un llamado a las almas para que se levanten y busquen al Señor. Naturalmente, para obtener tales resultados, tenemos que escoger los himnos con cuidado, no al azar, ni dejarlo enteramente al juicio de la congregación. Es verdad que hay ciertos himnos que traen bendición cada vez que son cantados, y la congregación los pide cada vez que tiene la oportunidad. Pero muchas veces hay tal contradicción entre el tema del sermón y el himno cantado antes o después de él, que es ridículo. Por ejemplo, un sermón fué predicado sobre el infierno, y cuando el predicador terminó, el solista cantó, «Yo quiero ir ahí». Otro predicó sobre el Diablo, y la canción del solista decía: «Te necesito cada hora». El himno cantado antes o después del sermón tiene que ser uno que dé fuerza y énfasis al mensaje y que profundice su impresión en el alma de los oyentes, y no que sirva para destruirla.

Durante el tiempo que estuvimos en nuestro país el año pasado, asistimos varias veces a una iglesia donde se reunía un grupo de cristianos bien consagrados al Señor. Una noche todo el culto fue puesto a disposición de dos hombres que tocaban la guitarra y el mandolino. No eran hombres muy educados, sin embargo, sus cantos fueron medios de grandes bendiciones, y la reunión entera consistía solamente en un corto mensaje por cada uno de ellos y sus mensajes por medio del canto y la música. Varias almas se entregaron al Señor aquella noche.

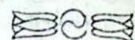
Posiblemente no encontraremos el apoyo de muchos de nuestros hermanos en Cristo si tratamos de dar a la música su debido lugar en el servicio del Señor, pero la paciencia y el tino lograrán un cambio, y una vez llevado a la práctica, los que ahora se oponen serán más tarde sus mejores apoyadores.

(Continuará)

Suscribiéndose a «Salud y Vida» obtendrá más provecho Ud. que nosotros.



NOTICIAS



Puren.

BAUTISMOS.—El 24 del ppdo. sellaron su fe por medio del bautismo los siguientes hermanos: Juana Díaz, Margarita Luengo, Sara Abello, Santos Campo, José Bobadilla, Bernardino Mora. Entregamos estos nuevos hermanos en las manos del Señor, esperando que El los guarde fieles hasta el día de su venida.

E. U. H.

Quepe.

VISITA.—Días atrás tuvimos el gran placer de tener con nosotros a nuestro hermano Ismael Higuera, pastor de Lebu, quien nos trajo un precioso mensaje, ardiendo nuestros corazones con el fuego del Espíritu Santo. Damos las más expresivas gracias a nuestro hno. Higuera, por el sacrificio que ha hecho al venir a vernos y alimentarnos con su palabra llena de Espíritu, dándonos un nuevo impulso para seguir más cerca de nuestro Maestro, como fieles soldados de Cristo.

ANDREA CONTRERAS, Sct.

BAUTISMOS.—El sábado 25 de Diciembre ha sido para la Iglesia de Quepe un día de gran gozo y bendición, porque veíamos cumplidos nuestros deseos y contestadas nuestras oraciones en el bautismo de varios hermanos nuevos. A las nueve de la mañana de un día precioso nos encontrábamos reunidos para hacer el examen de los candidatos y oír sus testimonios. A las diez llegó nuestro pastor G. Bucher acompañado por los hermanos Manuel Alarcón y Guillermo Díaz, para luego desoués dirigirse al río acompañados por toda la congregación y varias otras personas. Antes de proceder a los bautismos, los hermanos Díaz y Bucher nos dieron preciosos mensajes, haciendo resaltar que las puertas del infierno y de la tumba no habían prevalecido contra la Iglesia de Cristo, que a pesar de haber bajado al sepulcro cien generaciones de cristianos, siempre habían sido reemplazados por otros que confesaron a Cristo como el Hijo de Dios. En seguida fueron bautizados Aníbal Vera, Clara Guzmán de Vera, Otilia Acevedo, Rosa Molina, Carlota Pacheco, Elba Campos y Eva Troncoso. La asistencia observó una atención escrupulosa durante la ceremonia. A las dos de la tarde se presentaron a los recién bautizados como miembros de la Iglesia; terminado esto, fué nuestro mayor gozo oír el mensaje del hermano Alarcón, sobre el texto de Hechos 1:8, haciendo ver nuestra responsabilidad de ser testigos en el poder del Espíritu Santo a todos aquellos que estuvieran al alcance de nuestras palabras. Agradecemos la obra de nuestro hermano a favor de este pueblo, donde él dejó suficiente número de convertidos para organizar la iglesia. También queremos expresar nuestro aprecio por la obra del hermano Ortiz, quien no ha mirado los sacrificios para poder llevar adelante la obra en este pequeño pueblo.

J. T.

Freire.

Hace algunos días la iglesia de Freire estuvo de pláceme con la visita del hno. Manuel Alarcón, recién llegado del Ecuador. El hno. Alarcón aprove-

chó en esos días la oportunidad de visitar nuevamente a sus antiguos parroquianos, siendo para ellos un gran placer de verlo otra vez. En casa de varios de ellos fué festejado con pequeñas fiestas, terminando la última noche con un chocolate ofrecido por algunos de los jóvenes, en casa del hermano Sapúlveda. El Domingo en la noche la capilla estaba repleta con los asistentes, muchos de ellos, sin duda, habían venido con el deseo de oír otra vez el mensaje por los labios del hermano Alarcón. En vista del deseo evidente de la concurrencia se anunció una reunión para la noche siguiente, en la cual el hermano daría una conferencia sobre las condiciones, vidas y costumbres en el país del Ecuador. Otra vez la capilla estaba llena, mientras escuchábamos una conferencia instructiva sobre la historia, ideología, problemas económicos, condiciones y prácticas agrícolas de la nación amiga, el Ecuador. También reconocimos que allí había muchos millares de almas, víctimas de las doctrinas erróneas y costumbres degradantes de la Iglesia Romana, que necesitan del Evangelio puro y sencillo de Jesu-Cristo, y el conferencista expresó la idea de que un día los hermanos de Chile mandarían allá misioneros costeados por ellos mismos, llevando el mensaje regenerador del Evangelio. También la iglesia de Freire acordó por unanimidad de encomendar a su secretario la contestación a los saludos que traía el hermano Alarcón de las iglesias de Bahía, Manta y Guayaquil, agradeciéndoles su espíritu de confraternidad, y haciéndoles ver que nos sentimos unos con ellos en los vínculos de los servicios de Cristo, hijos del mismo Padre y unidos por el mismo Espíritu.

Es nuestra esperanza y confianza que el hermano Alarcón entre en una nueva era fructífera con su vuelta a este país.

DEFUNCION.—A la edad de 67 años marchó por las puertas de la muerte la hermana Venicia A. de Valdebenito, después de una larga y penosa enfermedad, en medio de la cual la hermana permanecía con una fe y resignación inquebrantable, teniendo como su deseo supremo la realización de la voluntad divina en su vida. Esta hermana fué durante largos años una propagandista infatigable del Evangelio, siendo varios de los hermanos más caracterizados de esta iglesia el fruto de su celo evangélico. La hermana consideraba que la obra del Señor no era una cosa de segunda importancia, sino algo que merecía la atención constante y entusiasta del cristiano. La recompensa de esta vida se veía en las últimas semanas cuando la hermana esperaba sin temor su partida de este mundo. En el velorio habló el hermano Ignacio Riveros, de Fitúnquen, y al día siguiente en el cementerio el pastor G. A. Bucher. Nuestro deseo es que el Señor ocupe el espacio de actividad cristiana dado por su hija para estimular a muchos más a seguirla en la misma senda. Que el Dios de toda misericordia conceda las consolaciones de su gracia al esposo e hijos que quedan lamentando la partida de esta hermana fiel en el Señor.

CULTOS ESPECIALES.—Los últimos días del año 1926 han sido un tiempo de regocijo especial para la iglesia de Freire con motivo de la visita de los her-

manos Manuel Alarcón y Guillermo Díaz, ambos colegas antiguos en la obra en el campo del Ecuador. El Señor usó a estos hermanos grandemente para levantar el ánimo de la iglesia, tanto por una nueva consagración de los miembros como por las numerosas almas que confesaron públicamente haber aceptado a Cristo como su Salvador. La serie de reuniones especiales principió el 22 de Diciembre y terminó el 26, dando resultados preciosos, pero los hermanos prolongaron su grata estadía entre nosotros hasta los primeros días del nuevo año. En la noche del 31 de Diciembre el hermano Díaz dirigió una reunión muy bendecida que duró hasta la llegada del Año Nuevo. Para el 2 de Enero se bautizaron seis hermanos en el río Tolién, dirigiendo la palabra el hermano Alarcón a un numeroso auditorio estacionado en la ribera del río. Los siguientes hermanos se bautizaron: Vespasiano González, Urbano Lara, Ramón López, Catalina de Cares, Mercedes de Lara y R. de Mora. Agradecemos profundamente al Señor el haber mandado a nosotros sus mensajeros, alentándonos para entrar al nuevo año con nueva fe y esperanza.

Villa Rica.

G. B.

BAUTISMOS.—En la víspera de Navidad se desarrolló en esta Iglesia un sencillo programa en presencia de un público que no bajaba de 180 personas, que escuchaban en el mayor orden y atención las poesías y diálogos alusivos al hecho glorioso de la Encarnación. El día 25 a la 1 P. M. nos dirigimos a la playa del lago Villa Rica para efectuar los bautismos de los siguientes hermanos: Aurelio Rosendo, Heriberto y Julio Retamal, Adolfo Caro, José 2.º Manriquez, Enelia Riffó y Pablina O. de Caro. Nos rodeaba un público no inferior a 200 personas; además tuvimos con nosotros al joven estudiante del Instituto Bíblico, nuestro hermano Domingo Contreras, quien, con una notable inspiración, habló a este numeroso público, probando que el Niño nacido en el pesebre de Belén era el Libertador de la humanidad, que vino a librarla de su condición espantosa de ruina como resultado del pecado y de la muerte. Esperamos que estos hermanos recién bautizados serán muy fieles testigos del Señor Jesús.

DEFUNCION.—Después de una larga y penosa enfermedad falleció nuestro hermano en la fe de Jesu-Cristo, Adolfo García, que fué recibido de miembro el 30 de Enero de 1921. Todo este tiempo luchó por permanecer al lado de Jesús, en medio de distintas clases de tentaciones; a veces parecía vencido por ellas, mas cuando escuchaba la amonestación del pastor hablándole de sus deberes para con el Señor, humildemente recibía el santo consejo y se robustecía en la fe. Poco antes de su partida fui a visitarle y examinarle en cuanto a su confianza en el Salvador, a lo que me contestó que con toda tranquilidad, él estaba esperando que el Señor hiciera su voluntad con él, pues sentía el gozo del perdón de sus pecados. Dios consuele a su atribulada esposa e hijas, dándole la esperanza viva de encontrarlo al lado de Aquel que dijo: «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos también estén».

FRANCISCO HIGUERA.

Osorno.

NAVIDAD.—El 24 de Diciembre se llevó a efecto una hermosa fiesta de Navidad en esta Iglesia, arre-

glada por la hermana Gómez, demostrando una vez más sus altas cualidades artísticas. Había representaciones muy interesantes, tanto por los niños como por los grandes, todo preparado en una forma insuperable, quedando complacida la concurrencia de unas 200 personas. Lo que más resaltaba en este programa fué una comedia muy significativa preparada por la hermana Margit de Gómez, arreglada en cinco partes, y que representaba un hogar desdichado y pobre, donde el padre era un borracho, y después de oír el mensaje del Evangelio al aire libre se convierte al Señor y toda su familia se convierte en la noche de Navidad. Después venimos un hogar cambiado y feliz, donde todos sirven al Señor, demostrando el poder regenerador del Evangelio para cambiar las vidas y las familias. Después de esto se procedió al reparto de los premios, especialmente a los que habían asistido más a la Escuela Dominical durante el año. Damos nuestros más sinceros agradecimientos a la hermana Gómez por su bonito trabajo realizado en el programa.

BAUTISMOS.—El día 19 de Diciembre fué una ocasión de mucha alegría con motivo del bautismo de cinco nuevos hermanos. Después de un precioso mensaje basado en Mateo 3:13-16, referente al bautismo del Salvador, el hermano pastor Gómez procedió a efectuar los bautismos en presencia de un auditorio de más o menos 160 personas. Los siguientes hermanos se bautizaron: Ema Martínez, Virginia C. v. de Martínez, Irene Quinchel, Justina Garcés y Emilio Luppy. Dios bendiga a estos nuevos hermanos y los haga fieles mensajeros de la Cruz, fructíferos en su santo servicio.

U. BELLO M.

Frutillar.

Hemos celebrado la Navidad en esta iglesia con un lucido programa en que asistieron 158 personas. El día había sido de regocijo y de abierta propaganda, pues se cantó, en larga procesión, himnos en la estación y por las calles. El Domingo 26 se bautizaron en la laguna Llanquihue y al frente del pueblo de Frutillar 17 hermanos; 12 de Frutillar y 5 de Parranque. Los que se bautizaron de Frutillar son: Santos 2.º Rivera, Graciela Núñez de Rivera, Cirilo Poblete, Rosa Valdés de Poblete, Manuel Aro, Serafina Carrasco, Alfredo Cárcamo, Santos Alvarado, Cornelia Bustamante, Carmen Barria y Rosa Velásquez.

A estos bautismos asistieron más de 500 personas, las autoridades locales y el destacamento de carabineros, este último solicitado por nosotros porque querían los contrarios impedir el bautismo y hasta detener nuestra procesión de más de 200 personas que entrara al católico pueblo de Frutillar. Dios bendicirá estos nuevos hermanos.

V. E. S.

Puerto Montt.

Con motivo de la conmemoración del nacimiento del Salvador del mundo, quien vino a ser el guía y la luz a todo ser mortal, se preparó un pequeño programa el cual se llevó a efecto con todo éxito y escuchado con el mayor interés y reverencia por un gran número de espectadores que llenaron la capilla por completo.

Esperamos que ha de ser un medio por el cual las almas reconozcan la necesidad del Señor Jesús, quien naciendo en lugar tan humilde ha venido para cumplir una obra tan grande.

El Secretario.

San Carlos y Corral.

BAUTISMOS.—El 19 del mes pido, sellaron su fe en las aguas del bautismo, los siguientes hermanos: Rosa G. de España, Raquel E. Larson, Eulogio España, Miguel Torres A. y Miguel 2.º Torres.

Que el Señor los haga fieles testigos y soldados de su santa causa, es nuestro deseo.

NAVIDAD.—Los días de las festividades de Navidad, han sido para los hermanos de estos lugares de mucha actividad. El día 25 en la noche se desarrolló en San Carlos un sencillo programa alusivo a la fiesta, en el que tomaron parte varios hermanos, secundados eficazmente por algunos amigos y oyentes del Evangelio. El local fué estrecho para contener la numerosa asistencia que acudió ansiosa por presenciar el desarrollo del programa que fué ejecutado en forma que dejó satisfecha a toda la concurrencia.

Al día siguiente tocó el turno a Corral. En la mañana se repartieron tratados por todo el pueblo, y por la tarde después de la Escuela Dominical, aprovechando la visita de varios hermanos, celebramos un culto al aire libre. Este culto fué presenciado por un buen número de personas y también por el señor cura de la localidad, que estaba de visita en una casa inmediata al sitio que ocupábamos. Por la noche y ayudados por los hermanos de San Carlos, desarrollamos nuestro programa en muy buena forma. Igual que la noche anterior, el local se hizo estrecho para contener a tanta asistencia.

Debo dejar constancia que solamente el elemento evangélico hizo algo en estos lugares para conmemorar el nacimiento de nuestro Salvador Jesús. Nadie en el pueblo hizo nada de programas de esta naturaleza.

Damos gracias al Señor por esta oportunidad que hemos tenido para sembrar la semilla y a la vez poder demostrar al mundo lo que somos y podemos hacer mediante la ayuda de Dios.

MANUEL 2.º FLORES M.

Victoria.

DEFUNCION.—El 10 de Diciembre la muerte quitó de nuestro medio a la hermana Dominga R. de Aravena. Sufría de una enfermedad cruel y fué a Concepción para ser operada, pero murió una hora después de la operación.

La noticia de su muerte trajo gran tristeza a nuestra congregación, porque la hermana era muy activa en el servicio del Señor y desempeñaba varios puestos, tanto en la Iglesia, como en la Escuela Dominical. Ha dejado un vacío que será difícil de llenar. Privados de la consolación de acompañar sus restos a su lugar de descanso, apreciamos mucho el último cariño que la mostraron el pastor señor Nestor Bunster y su congregación de la Iglesia Bautista de Concepción, quienes tuvieron un servicio en la casa y también en el cementerio. Dios les recompense por su bondad. En El esperamos que ha de consolar al esposo y bendecir a los hijitos y demás deudos de la familia, porque saben que su querida está con el Señor, libre de todo sufrimiento.

Lebu.

NAVIDAD.—La Navidad fué para los cristianos de Lebu una fecha memorable, cuando se regocijaron recordando el nacimiento del Salvador. La noche

N. MEIER.

del 24 se desarrolló el programa preparado por la Supt. de la Escuela Dominical, hermana Doraliza Gatica. Todos los que tomaban parte en este acto tenían el más vivo interés de mostrar al pueblo el verdadero significado de la encarnación del Hijo de Dios en su alcance glorioso para «salvar a su pueblo de sus pecados». Se notó entusiasmo en toda la concurrencia y la sala se hizo estrecha para contener a los numerosos asistentes. Después del variado programa, compuesto de declamaciones, coros, números de orquesta y la clausura por el pastor, vino el término cuando la directora de la fiesta presentó los regalos a los miembros de la Escuela Dominical, siendo esto el clímax de la animación de aquella noche. Pero aún no ha terminado la fiesta, porque el día 25 a las 1:30 P. M. se dirigió esta organización a la cárcel, para alegrar y testificar a aquellos que son privados de la libertad. Se dió principio al programa, pero luego tuvo un paréntesis por la inesperada visita del señor Intendente, quien, dirigiendo algunas palabras a los reclusos, los estimuló a que apreciaran la buena obra que hacían los evangélicos a favor de ellos. Dejando la palabra, pidió a su directora que continuara. Fué un motivo de placer a los participantes la buena aceptación que tuvo cada número. No se puede decir menos que tanto el auditorio como los que desarrollaban el programa estaban felices con la fiesta, la que terminó con el ofrecimiento de un refresco y de pequeños regalos a los visitados. Damos gracias a las autoridades por la amplia entrada que nos han concedido a aquel sitio, donde se nos presenta un campo nuevo para poder glorificar al Salvador que vino y que volverá.

ANDRÉS SÁX MARTÍN, Sec. de E. D.

Collico

BAUTISMOS.—El 5 de Diciembre fué sepultado en las aguas del bautismo, dando así testimonio de su fe, el joven hermano José Arévalo, del lugarito denominado Macó. El 25 del mismo mes fué un día de regocijo para esta Iglesia, pues 13 hermanos más dieron testimonio público de su fe por medio del bautismo, y son los siguientes: Luis Collín C., Jenaro Rivas, Anacleto Arévalo, Ambrosio Mansilla, Pedro Oñate, Víctor Carrasco, Olegario Márquez, Baudilio Saez, José Soto, Praxedes Martínez, Isolina Ramírez de Ríos, Leonor Poza y Rosario Gómez de Márquez. Quiera Dios hacer fieles testigos de su gracia a estos hermanos.

NAVIDAD.—Después de presentados los nuevos hermanos se pasó a desarrollar el programa que la Escuela Dominical había preparado en conmemoración del nacimiento de nuestro Salvador Jesús; estuvo repleta de gente la capilla y ofreció una hermosa oportunidad para anunciar a las gentes el verdadero significado de la Navidad. Después de terminado el programa se les repartió a los niños sus regalos de parte de la Escuela Dominical. Así mismo ruego por medio de esta revista que todos los padres cristianos manden sus niños a la Escuela Dominical, para que desde la niñez sigan los caminos del Señor.

DEFUNCION.—El 1.º de Diciembre pasó a estar con el Señor el niño Luis Alberto, de nuestros hermanos Olegario Márquez y Rosario de Márquez. Estos hermanos sintieron mucho la separación de su hijo, pero se consolaron con la esperanza de volverlo a ver.

ALBERTO SOTO, Sec.

1927.—Imp. ALIANZA.—Temuco. Lagos 830.